

# **Crisis Civilizatoria: Hacía dónde vamos. Estabilidad Hegemónica o propuesta prluriversal.**

María Virginia Ibarra González.

Cita:

María Virginia Ibarra González (2021). *Crisis Civilizatoria: Hacía dónde vamos. Estabilidad Hegemónica o propuesta prluriversal*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/296>

**XIV JORNADAS DE SOCIOLOGIA**

SUR, PANDEMIA Y DESPUÉS

**Crisis Civilizatoria: Hacia dónde vamos. Estabilidad Hegemónica o propuesta pluriversal**

Mesa 213 "Hegemonía, comunicación y poder. Pensando el mundo post-pandemia desde la geopolítica" de las XIV Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Mag. María Virginia Ibarra González

## **RESUMEN**

Estamos ante una coyuntura internacional crítica riada de riesgos pero también de oportunidades que marcará la dinámica de las relaciones internacionales. Por un lado, irrumpió una sindemia que dejó al descubierto nuestra falta de planificación para hacer frente a crisis futuras. Por otro, una crisis civilizatoria y estructural sin paragón alguno. En este sentido el cambio climático representa un gran reto para la humanidad, por tanto clave para definir qué y cómo vamos a afrontarlo. Un orden internacional fragmentado, una hegemonía en disputa donde los actores más relevantes (China (Green Belt); Unión Europea (Pacto Verde); Estados Unidos (Vuelta al Acuerdo de París, Convocatoria a Cumbre virtual sobre Cambio Climático) redefinen su rol a través de diferentes acciones con una clara dimensión geopolítica. En este contexto qué rol jugarán los regímenes internacionales, ¿podrá Latinoamérica reordenarse y fijar metas en conjunto para frenar los efectos del cambio climático? A nivel global, tomando como base de análisis la Teoría de la Estabilidad Hegemónica, ¿alguno de estos actores logrará consolidarse como un hegemón que promueva e impulse una estabilidad hegemónica o Guerra Fría 2.0? La Sociedad Internacional, ¿qué modelo querrá seguir? ¿Se trabajará en pro de una propuesta pluriversal para una gobernanza ambiental internacional?

**Palabras claves:** Crisis civilizatoria, hegemonía, cambio climático, pluriversal

## INTRODUCCIÓN

La segunda década del Siglo XXI encuentra a la sociedad internacional inmersa en una coyuntura internacional donde la célebre frase escrita por Marx en el **18 de brumario de Luis Bonaparte**: *"La historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa"* parece no tener cabida en este escenario. La avalancha de cambios que estamos presenciando no tiene comparación con ningún momento de la historia. La crisis civilizatoria atravesada por múltiples problemas vinculados al tema de las desigualdades, la sociedad digital, crisis del modelo político-económico liberal y crisis socioecológica convergen en una dinámica desestabilizadora. En esta estructura simbiótica, sin duda, ocupa lugar de primer orden la crisis ambiental por su alcance global a toda la humanidad. Este escenario obliga a repensar la noción de crisis ambiental y de desarrollo sustentable porque su realidad refleja un punto de no retorno. Esta presentación tiene como objetivo analizar la estructura de la crisis civilizatoria, el rol que cumplen o aspiran tener los principales actores marcado por acciones con una clara dimensión geopolítica. En este sentido la gran interrogante es si se lograra una estabilidad hegemónica a la vieja usanza o se trabajará en pro de una propuesta pluriversal que tenga como objetivo gobernanza medioambiental global.

## 1. Crisis Civilizatoria

La compleja dinámica del actual escenario internacional nos abre un sinfín de interrogantes. Hoy se dificulta distinguir a nivel macrot internacional en qué etapa nos encontramos: **génesis, desarrollo o crisis** de la sociedad internacional. Podríamos decir que se está en una etapa de transición, *entre crisis y génesis*, una época que anida estructuras simbióticas en las que conviven actores, factores y procesos de la sociedad emergente con los de la sociedad en crisis, es un período de *cambio turbulento*, como lo llama Rosenau. Los acontecimientos internacionales que singularizan esta etapa de transición son catalizadores de las complejidades de la vieja y nueva estructura internacional. (Calduch, 1991,p.31). Sin duda estamos ante un *punto de ruptura, quiebre histórico* que referencia el fin y comienzo de una nueva sociedad internacional. El detonante final que marcó ese quiebre fue la crisis del 2008 que profundizó la crisis de la globalización abriendo paso a cambios estructurales, hacia formas no hegemónicas, dejando al descubierto el agotamiento del modelo político, económico y democrático liberal. A partir de ese momento se entrecruzan procesos de cambio de poder generados por la propia globalización, abriendo paso a un desplazamiento y difusión del poder hacia países emergentes, y actores no estatales, que no reemplazaran a los principales actores del sistema, pero sí fortalecieron su presencia. Abrió paso a una “nueva multipolaridad” que cuestionaba el multilateralismo hegemónico de las grandes potencias encabezado por Estados Unidos, ahora disputado por China el primer lugar de la fila. Esa avalancha de cambios se daba en un escenario de *crisis civilizatoria*, producto de la narrativa de la modernidad, que marca los límites sociales y ecológicos del sistema, atravesada por cuatro grandes ejes. Uno vinculado al tema de las desigualdades a nivel global que da cuenta del aumento de las brechas socioeconómicas entre ricos y pobres. Otro eje que atraviesa esta crisis civilizatoria es el avance de la Sociedad de la Información, una Cuarta Revolución Industrial marcada por la digitalización que abre un ciclo de reindustrialización sin empleo y convoca a una redefinición del contrato social. Un tercer eje vinculado a la crisis política, a la crisis de la idea democrática donde se extienden las ideas de las derechas autoritarias.

Finalmente un cuarto eje, vinculado al avance del capitalismo, es la crisis socioecológica de alcance planetario que se encontraba en una fase de cambio, que a diferencia de las fases anteriores, estaba marcada por la toma de conciencia del impacto del ser humano a nivel global sobre el medioambiente. Esta crisis socio ecológica se tradujo en el pasaje del Holoceno, caracterizado por la estabilidad

climática que duró aproximadamente diez mil años, al Antropoceno donde el hombre se convierte en agente de cambio geológico que impacta sobre el planeta y amenaza la vida del mismo. Se estima que el ingreso al Antropoceno se ha dado en tres fases: una primera con la primer Revolución industrial, comienzo de una era basada primero en el carbón y luego en los combustibles fósiles, luego seguida por una segunda fase llamada de “la Gran aceleración”, que se iniciaría luego de 1945 con un impulso exponencial del impacto de la actividad humana que se extendió hasta comienzo del siglo XXI. Varios elementos indicaban que se estaba ante algo diferente: el cambio climático efecto del calentamiento global; la pérdida de biodiversidad, cambios en los ciclos biogeoquímicos del agua, del nitrógeno y del fósforo, todos esenciales para la vida humana. Otro elemento, quizás el de mayor impacto, es la explosión demográfica que por razones obvias es el que más repercusión tiene en esta crisis.

En esta línea, dando un salto en el tiempo del 2008 al 2021 el siguiente titular del 28 de julio del 2021 ilustra el actual escenario global: *“A partir de mañana la humanidad comienza a vivir a crédito” el resto del año. En 2021 se necesitarían 1,7 Tierras para satisfacer las necesidades de la población mundial. Este año, y tras un retroceso en 2020 debido a la pandemia, el Día de la Sobrecarga de la Tierra vuelve a niveles similares a los de 2019*. *“(…) La “sobrecarga” ocurre cuando la presión humana excede la capacidad regenerativa de los ecosistemas naturales. La situación ha continuado deteriorándose, durante 50 años: 29 de diciembre de 1970, 4 de noviembre de 1980, 11 de octubre de 1990, 23 de septiembre de 2000 y 7 de agosto de 2010. Para 2020, la fecha se había retrasado tres semanas, como resultado de los confinamientos asociados con la nueva pandemia de coronavirus”*<sup>1</sup>. Siguiendo la línea de investigación de Maristella Svampa, señala que el ingreso a la tercer fase del Antropoceno conduce a repensar la noción de crisis ambiental y de desarrollo sustentable porque su realidad refleja un punto de no retorno. Este anula el concepto de desarrollo sustentable, no considera que el medioambiente sea socio del capitalismo sino que cuestiona el avance de la destrucción de los ecosistemas y sobre todo señala que el discurso del desarrollo sustentable se asentaba *“sobre la base de una idea de la naturaleza lineal y reversible, con la cual podíamos retroceder y volver sobre un punto diferente de mayor conservación, esto es, un régimen estacionario óptimo”* (Svampa, 2016). Según el Reporte de Global Footprint Network (GFN) hoy la humanidad necesita 1,7 Tierras para satisfacer las necesidades de la población mundial, y se estima que para el 2030 se necesitará más de dos planetas tierra para

---

<sup>1</sup>Lo Pagaremos caro Recuperado de: <https://www.montevideo.com.uy/Ciencia-y-Tecnologia/A-partir-de-manana-la-humanidad-comienza-a-vivir-a-credito-el-resto-del-ano-uc793396>

seguir este ritmo. Esto refiere a la **huella ecológica**, indicador del impacto ambiental generado por las actividades humanas relacionado a la capacidad **ecológica** de la Tierra de regenerar sus recursos. Este índice pretende ilustrar el consumo creciente de una población humana en expansión en un planeta limitado. En este punto hay que plantearse cuál es el mapa de responsabilidad geopolítica de esta crisis. El Indicador de Huellas Ecológica Humana Global señala que hay intercambio económico-ecológico desigual en lo que refiere a la geografía del consumo y la geografía de la extracción. ¿Quiénes son los “*deudores ecológicos*”? La responsabilidad compete en primer lugar a los países más ricos, a los países emergentes, mientras que Latinoamérica está por debajo del 50 % del consumo. Estamos consumiendo recursos a un ritmo mayor que el que la Tierra puede sostener. La complejidad de la crisis climática prelude que es entorno a este problema que se delineará la sociedad internacional que emerge.

En este punto resulta útil citar el pensamiento de Dussel quien en su obra *Hacia una Filosofía Crítica* escribió: *“La tarea, entonces, de la ratio política, en cuanto razón práctico-material, se ocupa de la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana en comunidad. La macro-política se obliga a cumplir dicho imperativo en el nivel de la humanidad como un todo, en el largo plazo (in the long run), y responsabilizándose políticamente de la producción y reproducción de la biosfera (ecología) y como sistema de división del trabajo, de la producción de satisfactores y su distribución e intercambio (economía). Cuando decimos “a largo plazo” pensamos, por ejemplo, en los cinco mil próximos años. Es decir, si el proceso neolítico que en la Mesopotamia y el Egipto alcanzó hace aproximadamente 5.000 años una madurez civilizatoria suficiente -habiendo en la tierra unos 60 o 100 millones de seres humanos-, a comienzos del siglo XXI, del III milenio d. JC., la humanidad habrá casi centuplicado (1 x 100) su ocupación demográfica. La concentración demográfica, la finitud de los recursos no renovables, el calentamiento de la atmósfera, el hueco de ozono en el Polo Sur, etc., manifiesta que, materialmente (por su contenido) la “macro-política planetaria” deberá adoptar nuevos criterios para la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana o esta desaparecerá a corto plazo. En la producción económica el político deberá hacer adoptar, por ejemplo, un criterio del descenso de la tasa de uso de recursos no-renovables (p. e. el petróleo); el ascenso de la tasa de recuperación de recursos fijos de la tierra (p. e. el hierro o cobre); el aumento de la tasa del uso de los recursos renovables (p.e. energía solar o hidráulica, madera, plásticos sintéticos, combustión por alcohol, etc.). Nunca la política, desde antes de Aristóteles hasta Rawls se había ocupado de este menester. Es ahora absolutamente*

*prioritario materialmente.*” (Dussel,2001,p.p.49-50) Guiándonos por su reflexión resulta la interrogante de cómo los actores hegemónicos delinearán sus políticas en este escenario de *colapso ecológico*, de luchas ecoterritoriales. La humanidad tuvo dos grandes advertencias, dos guerras mundiales para recalcular y pensar nuevas estrategias. Hoy la sindemia ha dejado al descubierto un sentimiento de inseguridad y vulnerabilidad sin precedentes que se ha manifestado a escala global. Desde este ángulo la humanidad se hace eco de los efectos del cambio climático, de la precariedad de su futuro si no se toman medidas. En torno a esta demanda social los Estados, como principales actores del sistema internacional, barajan sus cartas y vuelven a repartir delineando políticas entorno a un tema donde el resultado del juego debe ser un **Win-Win** para impulsar una gobernanza medioambiental global. Los grandes actores del sistema redefinen sus políticas en escenario un cortoplacista, en algunos casos como la Unión Europea para reposicionarse en el tablero internacional, China reafirmando su línea política con un objetivo definido, Estados Unidos volviendo al juego, y una Latinoamérica inquieta, fragmentada buscando su lugar en este escenario de redefiniciones. En esta línea cabe cuestionarse si este final de camino convergerá en un modelo *pluriversal*, con iniciativas estratégicas que contengan una pluralidad de proyectos y actores convergiendo en una estrategia de escala planetaria, no centrada en una iniciativa dominante sino en una síntesis de iniciativas que articule diversidades que atienda, entienda y actúe en consecuencia.

## 1. A medio camino entre estabilidad hegemónica y propuesta pluriversal

En la década de los 80 Robert Gilpin sostenía que la estabilidad y el cambio en la política mundial dependerían de los beneficios que pueda tener un conjunto de Estados para cambiar (o no) el sistema internacional. Indicaba que tales beneficios surgen a partir de la relación costo-beneficio determinada por factores ambientales, nacionales, e internacionales que pueden ser económicos, militares, y tecnológicos influyendo directamente sobre el comportamiento de los Estados de tal manera que los incentivan a mantener el statu quo o cambiar el sistema internacional (1981,p.50-105). Gilpin afirmaba que las circunstancias históricas serían las que determinarían cuántos Estados se requieren para mantener el statu quo. La idea de “estabilidad hegemónica” puede traspolarse al actual escenario internacional, donde a la vieja ecuación interés económico-político ahora urge sumar interés medioambiental. Idea pensada desde y para Occidente. En otro orden de ideas, el concepto de *pluriversalismo*, de los estudios decoloniales y la filosofía de la liberación, tiene gran cabida en esta coyuntura donde se debe apuntar a potenciar esquemas de poder alternativos que promuevan el diálogo y coexistencia de civilizaciones e iniciativas civilizatorias inclusivas, con voz y votos de todas las regiones. La pregunta que surge es qué cartas se jugaran: si las de mantener el statu quo o las de cambiar el sistema internacional, reconvertirlo con sólidas bases que giren en torno a una gobernanza medioambiental pluriversal. Aparentemente los principales actores están dando “pasos cortos” hacia el cambio, hay reconocimiento de la emergencia climática pero se está lejos de estar en la carrera fuerte hacia un cambio real, se está en la fase “lluvia de ideas”. Estados Unidos, históricamente el Estado que más emisiones de CO<sub>2</sub> ha usado, y que hoy ocupa el segundo lugar con la llegada de Biden al poder manifestó la voluntad de llegar a acuerdos que se traducirán en compromisos encaminados a alcanzar la neutralidad de carbono. Entre las primeras diecisiete medidas que anunció fue volver a unirse al acuerdo climático de París, un tratado global que tiene como objetivo mantener el aumento de las temperaturas por debajo de 2 °C, y "esforzarse por limitar" el aumento. Recordemos que el gobierno de Trump se había retirado del acuerdo en el 2015, convirtiendo a EE.UU. en la primera nación del mundo en abandonarlo. Biden subió la apuesta comprometiéndose a apuntar a estándares más altos en medidas de mitigación climática, promulgar una legislación que permita a EE.UU. alcanzar emisiones netas cero para 2050, y convocar una cumbre mundial sobre el clima dentro de los primeros 100 días en el cargo. Cumbre de Líderes sobre el Clima que se realizó en abril de este año, donde entre los 40 líderes internacionales participantes, se encontraban Xi Jinping, Vladímir Putin, Andrés Manuel López Obrador, Jair Bolsonaro

entre otras figuras. En dicha cumbre Biden se comprometía a recortar "a la mitad" las emisiones de efecto invernadero del país para 2030 con respecto a los niveles de 2005, objetivo que casi dobla el que asumió EE.UU. bajo el Acuerdo de París. En esta línea el plan de infraestructuras propuesto por Biden -con inversión masiva para proyectos de energía limpia- es fundamental para su éxito. El Green New Deal que ha generado todo tipo de críticas es otro programa que está sobre la mesa. La opinión pública es un actor que cuenta y en este aspecto las encuestas de opinión en Estados Unidos sugieren que el nivel de preocupación sobre asuntos de cambio climático nunca ha sido tan alto. La opinión pública reacciona cuando se ve afectado su bienestar y economía, en este sentido hay que ver si está dispuesta a asumir el costo de reconversión, si finalmente la elite política consensuará en estas demandas para llevar a cabo el cambio necesario a nivel interno e internacional.

China, quien ocupa el primer puesto del mundo en emisiones de CO<sub>2</sub>, tiene como objetivo alcanzar en 2030 el pico de emisiones de carbono y, en el otro extremo, para el 2060 la neutralidad de emisiones. Xi Jinping en la cumbre virtual sobre Cambio Climático organizada por Biden habló de responsabilidades *"comunes pero diferenciadas"*, *remarcando los "esfuerzos extraordinariamente duros" que la nación que dirige deberá llevar a cabo para conseguir pasar del pico de emisiones de carbono a la neutralidad de emisiones en un "período mucho más corto de lo que le llevaría a muchos países desarrollados"*. También refirió al uso del carbón, principal fuente de energía del país, *"Limitaremos de forma estricta el aumento en el consumo de carbón durante el periodo del XIV plan quinquenal (2021-2025) y lo reduciremos para el periodo del XV plan quinquenal", a partir de 2026, manifestó.*" (BBC, abril 2021). China desde el 2017 es el primer productor de energía eólica y solar a nivel mundial. Busca revertir la idea de que los países en desarrollo han conducido al colapso ecológico. Promulga un cambio de paradigma tratando de vincular naturaleza y desarrollo, incorporando a su política una vertiente ancestral, la de Civilización Ecológica, que se remonta a 2.500 años atrás en Lao Tze. Esta vertiente describe la relación de los seres humanos con la naturaleza como una relación socio-ecológica y de alcance planetario. Busca un equilibrio, una orquestación entre la economía y la naturaleza. Es una vertiente que ha sido incorporada por el presidente chino, la cual sin duda genera un cambio de paradigma al vincular naturaleza y desarrollo. La vertiente contemporánea es desarrollo primero, limpieza después. Sincronizar el crecimiento económico con la preservación y restauración ecológica del planeta. Economía limpia es vista como fuente de ingresos a futuro, depende de cómo China resuelva el dilema sino-planetario (poder y prosperidad- civilización ecológica) será su rol, por ahora es

una plataforma de despegue. En este sentido la Ruta de la Seda, un proyecto que tiene defensores y detractores por el nivel de incidencia geoestratégica, geopolítica a nivel global es el gran reto para China. Hay escepticismo, entre algunos países miembros, por el alto costo del desarrollo de la infraestructura y la financiación del plan. Algunas naciones socias podrían no tener la capacidad para afrontar los créditos que otorga China y ven la posibilidad de caer en un endeudamiento excesivo. Ejemplo es lo que ocurrió con Sri Lanka el tercer receptor de fondos de la BRI, por detrás de Pakistán y Rusia. Su fuerte endeudamiento —no solo con Pekín— le ha llevado a ceder a una empresa china el uso de su puerto de Hambantota colocándolo en una posición de vulnerabilidad.<sup>2</sup> Es un proyecto que no solo incluye carreteras, rutas ferroviarias, puertos, aeropuertos e infraestructuras de transporte. También incluye normas y estándares, aduanas, tribunales, comercio electrónico. Un gran abanico de proyectos al cual en el 2017 se le incorporan dos nuevas iniciativas: **la Ruta de la Seda de la Salud y la Ruta de la Seda Digital** en el marco de una mayor conectividad sanitaria y digital paneuroasiática. Este proyecto ha cambiado realidades aumentando su presencia e influencia a nivel global. El proyecto permite ampliar vías hacia el oeste, desarrollar sus regiones occidentales más empobrecidas; estimula sus sectores industriales en momentos en los que su economía transita una etapa de menor crecimiento; abre mercados para sus productos; facilita que otros países adopten sus estándares tecnológicos, por ejemplo en telefonía 5G. Algo que se temía, se hizo realidad con la pandemia, el incumplimiento del pago de deudas por parte de los Estados que han recibido inversiones chinas. Esto se puede traducir en complejidad para lograr sus objetivos o en beneficios por lo que pueda obtener a cambio de sus deudas. China camina a paso firme ante la atenta mirada del mundo, y esto queda demostrado en la Cumbre sobre la Ruta de la Seda, celebrada en abril del 2019 en Beijing que reunió 37 jefes de Estado y representantes de 150 países. En dicha cumbre, una vez más parece haber tomado nota con un despliegue pendular entre **Soft Power & Sharp Power**. Xi Jinping prometió realizar las modificaciones necesarias al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda para que sea “*ecológica y sostenible*” y genere “*los mismos beneficios*” para todos los participantes. Impulsando un crecimiento de “alta calidad” y de adhesión “al concepto de apertura, desarrollo verde e integridad moral”, a la vez que apostó por “combatir la corrupción con tolerancia cero” y exigir que las empresas participantes “*cumplan con los estándares internacionales*”. “*Crear una infraestructura de alta calidad, sostenible, resistente al riesgo, a un precio razonable e inclusiva ayudará a los países a utilizar plenamente*

---

<sup>2</sup> [https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537\\_893651.html](https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html)

*sus recursos*". En respuesta a la falta de reciprocidad económica agregaba *"China fortalecerá la coordinación de las políticas macroeconómicas con las principales economías del mundo y se esforzará por crear efectos secundarios positivos para promover un crecimiento sólido, sostenible, equilibrado e inclusivo para la economía mundial"*. En esta segunda cumbre China se posicionó en la geopolítica verde global al prometer que las nuevas rutas comerciales serán *"limpias", "honestas" y "verdes"* y se utilizarán *"criterios ecológicos en la construcción de infraestructuras, inversión y financiación"*<sup>3</sup>.

En otro continente, la Unión Europea, quién representa el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero, es pionera en la transición hacia un nuevo paradigma, demostrando en todas sus políticas a nivel nacional e internacional un fuerte componente verde. La Comisión Europea el 11 de diciembre del 2019, aprueba el Pacto Verde Europeo, el mismo se fija como meta liderar el esfuerzo global para la protección y recuperación ecológica del planeta. Reafirma una vez más sus políticas de crecimiento sostenible al promover una política comercial europea coherente con objetivos ambientales. Por otra parte, se proclamaba el objetivo de alcanzar la neutralidad climática para 2050 incorporando **leyes de sostenibilidad**, reducción de las emisiones de gas, eficiencia energética, economía circular y economía verde. Además, se incluyen acciones destinadas al crecimiento estratégico de la Unión Europea en base al desarrollo de distintas políticas medioambientales. El comunicado de la Comisión también indicaba que el Pacto busca: ***preservar, mantener y mejorar el capital natural de la UE, así como proteger la salud y el bienestar de los ciudadanos frente a los riesgos y efectos medioambientales***. Se trata de un objetivo integrador porque hace hincapié en que la *transición debe ser justa e integradora, otorgando prioridad a la dimensión humana*. Es decir, desde el vamos, no deja nada al azar convirtiéndose en un Pacto Verde Global. Úrsula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, manifestaba: *"lograr que la naturaleza recupere la salud es fundamental para nuestro bienestar físico y mental y nos ayudará a luchar contra el cambio climático y los brotes de enfermedades. Es un elemento esencial de nuestra estrategia de crecimiento, y forma parte de una recuperación europea que devuelve al planeta más de lo que le quita"*. *¿La meta? El año 2050.*" La Unión Europea ha reconocido que se necesitan veinticinco años para transformar el sector industrial y todas las cadenas de valor, por tal motivo es que se ha fijado metas a corto plazo, y también ha reconocido que se avanza a paso lento para ver progresos que encaminen la meta 2050. El reconocimiento, el trabajo y las políticas adoptadas

---

<sup>3</sup> <https://www.france24.com/es/20190426-nueva-ruta-seda-cumbre-sostenible>

son indicadores de que la Unión Europea tiene un fuerte compromiso con la gobernanza medioambiental global. Ejemplo de la férrea postura europea es el proceso de aprobación del Acuerdo Mercosur\_ Unión Europea. En el 2019 culminaban las negociaciones del acuerdo que estrecha vínculos de cooperación comercial y política que llevó dos décadas de negociación abriendo una nueva etapa de unión para enfrentar los retos generados por la compleja coyuntura internacional. Se culminaba el proceso de negociación y se inicia, al parecer un largo camino, para la definitiva ratificación del acuerdo que requiere para su adopción la aceptación por parte de los cuatro Estados que componen el Mercosur, y de acuerdo a su naturaleza de tratado mixto —conforme al derecho de la Unión Europea—, también la aceptación de esta y sus Estados miembros. El proceso de discusión se ha iniciado en los sistemas nacionales europeos con críticas, desde el ámbito político<sup>4</sup> y desde la sociedad civil, vinculadas al impacto ambiental y su efecto sobre el cambio climático. Se ha cuestionado la coherencia del acuerdo con las obligaciones de protección ambiental y compromisos sobre cambio climático asumidas por la Unión Europea. El Acuerdo Unión Europea-Mercosur reconoce la problemática ambiental, incluye diversas medidas que tratan de asegurar su compatibilidad con un desarrollo sostenible que integre convenientemente la vertiente ambiental. No obstante, se cuestiona desde diferentes Estados miembros de la Unión Europea si son suficientes, y el debate se ha incrementado a través del enfrentamiento entre Brasil y Francia a raíz de los incendios en la Amazonía. Este es un hecho que refleja las tensiones en la actual gobernanza ambiental global. Otro ejemplo de la línea política europea es la creciente presencia y fortalecimiento de los partidos verdes, El Partido Verde Europeo consiguió 74 eurodiputados en las elecciones de 2019, un 48% más que en 2014, y varias ciudades europeas cuentan con alcaldes procedentes de partidos verdes, como Ámsterdam, Burdeos, Lyon o Budapest. Además, los verdes forman parte de gobiernos de coalición en Bélgica, Suecia, Finlandia o Austria. Punto aparte merece Alemania, con una economía que no es tan verde, pero donde han adquirido mayor fuerza: fueron en un momento (dejan de serlo a raíz de crisis política) la segunda fuerza en intención de voto para las elecciones federales de septiembre del 2021, y siguen en camino a través de una posible coalición de conservadores y verdes. El punto es que están presente, que son partidos con un fuerte componente nacionalista que se vincula al tema de soberanía alimentaria, consumo de productos nacionales, intereses proteccionistas entre otros temas. Al debate se suma el costo que tendrá para los ciudadanos la reconversión a energías renovables, sin duda hay mucho

---

<sup>4</sup> Ver: Parlamento Europeo, 2020, par. 36

camino por recorrer pero queda claro que la Unión Europea busca posicionarse a nivel interno y en forma paralela liderar la gobernanza medioambiental global. Por otro lado, Latinoamérica y el Caribe dice presente en este proceso de cambio a través de la incursión en nuevas categorías analíticas, denunciativas y movilizadoras como las del *neoextractivismo*, *extractivismo*, transición ecológica, entre otros que alzan la voz desde la sociedad civil para poner sobre la mesa temas como las *luchas ecoterritoriales*, todos indicadores de que el problema se hace lugar en la agenda política.(Svampa,2019,p.14-41). Por otro, la fragmentación y fricciones políticas en la región retrasan el cambio hacia economías más bajas en carbono, y se corre el riesgo de no lograr cumplir las metas adoptadas dada la insuficiencia de las respuestas regionales. Hay países de la región que han avanzado en la incorporación de la protección ambiental en los procesos de toma de decisiones, en particular en términos de las instituciones ambientales y la legislación, tal es el caso de Costa Rica, Uruguay entre otros, pero todavía se presentan dificultades para incorporar y ejecutar políticas ambientales a la agenda de políticas públicas. En este sentido uno de los principales desafíos será lograr la articulación entre las políticas climáticas y las políticas de desarrollo. Al momento existen varias leyes coligadas al cambio climático, aunque con grandes dificultades para su real implementación y seguimiento. Entre los avances que se han logrado, mediante negociaciones internacionales ha sido poner a disposición de los países, junto con los esfuerzos nacionales, información relevante y fondos adicionales para acelerar la adaptación al cambio climático. Para la región las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son puntos claves para orientar políticas con el fin de mitigar la emergencia medioambiental. Como se mencionó esfuerzos se han realizado, ejemplo es la firma del Acuerdo Regional sobre Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú) que entró en vigor en 2021, luego de lograr la ratificación en 11 países. Se trata del primer Tratado Internacional ambiental en ALC, cuyo propósito está centrado en asuntos ambientales y tiene como objetivo avanzar en materia de transparencia, información, participación y acceso a la justicia, así como en protección de los defensores de derechos humanos en tales cuestiones. *“garantizar la implementación plena y efectiva en América Latina y el Caribe de los derechos de acceso a la información ambiental, participación pública en los procesos de toma de decisiones ambientales y acceso a la justicia en asuntos ambientales, así como la creación y el fortalecimiento de las capacidades y la cooperación, contribuyendo a la protección del derecho de cada persona, de las generaciones presentes y futuras, a vivir en un medio ambiente sano y al desarrollo*

*sostenible*”(Acuerdo Escazú, art 1). Claro está que el Acuerdo no ha estado exento de cuestionamientos, debates sobre todo lo que refiere al tema de soberanía, control de los recursos naturales, imposición de normas desde el exterior entre otros temas. Acá el punto es reconocer que la región sin duda se ha fijado metas y sumado a la búsqueda de soluciones y cambio en pro de la gobernanza medioambiental global.

## CONCLUSIÓN

Sin duda, no estamos en la puerta, sino atravesando una crisis civilizatoria sin parangón alguno. Una coyuntura internacional crítica, un punto de quiebre histórico que demanda cambios urgentes enmarcados en un multipolarismo *pluriversal* que abra paso a una *estabilidad hegemónica pluriversal* que permita la continuidad de la humanidad. El cambio climático representa el gran reto para la humanidad, por tanto clave para definir qué y cómo vamos a afrontarlo. No cabe duda que desde su juego político, ya sea con intereses nobles o proteccionistas, todos están enterados y encaminando sus políticas para entender y atender la actual crisis civilizatoria: (China (Green Belt); Unión Europea (Pacto Verde); Estados Unidos (Vuelta al Acuerdo de París, Convocatoria a Cumbre virtual sobre Cambio Climático), Latinoamérica y el Caribe (Acuerdo de Escazú), voces que se alzan entorno al neoextractivismo, extractivismo, luchas ecoterritoriales dice presente. En este contexto qué rol jugarán los regímenes internacionales aún está definiéndose. Hay reconocimiento de la emergencia climática, pero se está lejos de estar en la carrera fuerte hacia un cambio real, podemos decir que estamos en fase “lluvia de ideas” y nos seguimos preguntando cómo o si se logrará acoplar interés político, económico, medioambiental para que el resultado sea la continuidad de la humanidad. Lo que sí está claro es que esta crisis no se organizará entorno a un hegemón sino que requiere una respuesta pluriversal para una gobernanza ambiental global.

## BIBLIOGRAFÍA

Astroza P., (2020) La necesidad de una democracia ambiental en América Latina: el Acuerdo de Escazú. Doc. de Trabajo 40/20. Fundación Carolina

BBC, 22 de abril del 2021, Cambio Climático: Lo que dijeron y no dijeron algunos de los protagonistas claves de la cumbre sobre clima liderada por Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56850445>

Dussel, E. (2004). Sistema-mundo y “transmodernidad”, en S. Dube, I. Banerjee y W. Mignolo (coords.). Modernidades coloniales (pp. 201-226). Ed. El Colegio de México. Recuperado de <http://207.38.84.119/bvirtual/wordpress/wp-content/uploads/2017/11/Dussel-Enrique1-.pdf>

DUSSEL, E.(2001) *Hacia una filosofía política crítica*, Desclée de Brower, Bilbao, 2001,pp. 49-50

El País, 3/12/2018, Vidal M. La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China. Recuperado:[https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537\\_893651.html](https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html)

France 24, 26/04/2019, Barberena F., China promete una nueva Ruta de la Seda, “ecológica y sostenible” Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20190426-nueva-ruta-seda-cumbre-sostenible>

Giles Carnero R. (2021) La oportunidad de una cláusula ambiental de elementos esenciales en acuerdos comerciales de la Unión Europea con Estados terceros: a propósito del Acuerdo Unión Europea-Mercosur, Documento de Trabajo 44/21,Fundación Carolina

Gilpin, R. (1981) *War and Change in World Politics*. New York: Cambridge University Press

Montevideo Portal, (28/07/21) Lo pagaremos caro. Recuperado de: <https://www.montevideo.com.uy/Ciencia-y-Tecnologia/A-partir-de-manana-la-humanidad-comienza-a-vivir-a-credito-el-resto-del-ano-uc793396>

North American Global Footprint Network(2015) Sustainable lifestyle. Recuperado de: [https://www.footprintnetwork.org/content/documents/WBCSD\\_SLWGUS15.pdf](https://www.footprintnetwork.org/content/documents/WBCSD_SLWGUS15.pdf)

Svampa, M. (2020) Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Nueva Sociedad  
Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>

Svampa, M. (2019) Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Cap. 2,3.  
Ed. Calas Recuperado de:  
[http://calas.lat/sites/default/files/svampa\\_neoextractivismo.pdf](http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf)

Svampa, M. (2016), El Antropoceno, un concepto que sintetiza la crisis civilizatoria.  
Recuperado de: <http://maristellasvampa.net/el-antropoceno-un-concepto-que-sintetiza-la-tesis-civilizatoria/>